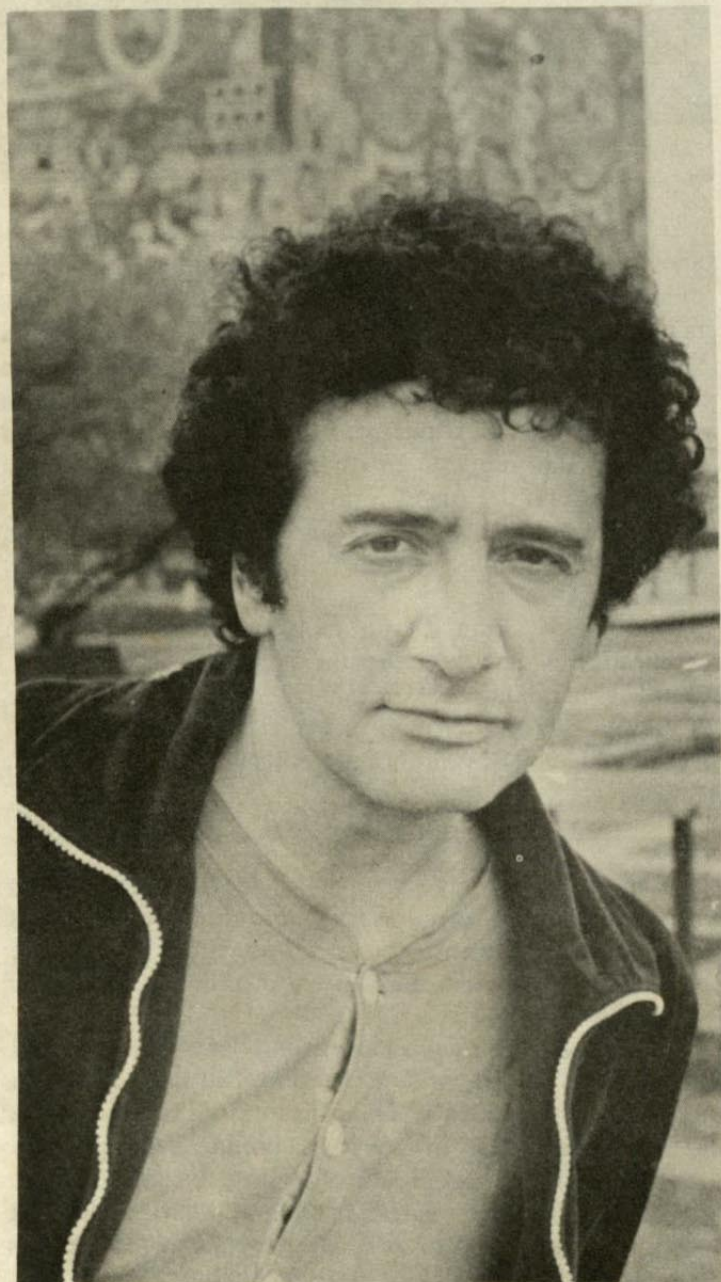


ESA LIBERTAD QUE SE DANZA

Entrevista a Alberto Dallal

Por: Víctor Hugo Fernández



Más que como a una disciplina estética, una práctica de élite, debemos mirar a la danza como una forma de vida. Día con día, son más los individuos que miran la danza con simpatía, con interés por desarrollarla en sus cuerpos. El hombre se aferra a la danza por instinto.

En medio del creciente panorama de desinformación, de confusión, el arte del movimiento surge como un instrumento para mantener el contacto entre unos y otros, como sistema comunicativo con función colectiva. Por ello, la danza trasciende las limitaciones de la particularidad artística para incorporarse activamente a la práctica cotidiana. Como forma de comunicación, la danza supone un código, una estructura convenida; pero diferente a la estructura discursiva, la forma comunicacional que propone la danza es de carácter físico, sensorial. Es una práctica corporal, "que habla al alma a través de los ojos", según la definía Noverre.

Pensar en la danza como forma de vida, es pensar en una identificación colectiva con esta forma de percepción y transmisión de información. Por ello, debemos suponer que el fenómeno danza altera de por sí aspectos, valores de la vida de uno, varios o de todos los pueblos. Uno de los aspectos medulares, de preocupación permanente, es el empleo mismo del cuerpo humano. El hombre se aferra a la danza por instinto, es cierto, pero esto es solamente un punto de partida. En la medida que se penetra en la danza se adquiere una nueva lucidez sobre el sentido del cuerpo humano en la experiencia dancística. Surge entonces una nueva *cultura del cuerpo*, según tienden a llamarla algunos críticos de la danza.

En la medida en que conceptos como cultura del cuerpo cobran sentido dentro del desarrollo de la experiencia social, se hace necesaria una nueva reflexión sobre la problemática, para seguir conscientemente su desarrollo. Ciertamente es, sin embargo, que aún es joven y escasa la investigación y sistematización del fenómeno danzario, pero es innegable que ya se han dado pasos muy sólidos.

En los últimos veinte años se ha dado un importante desarrollo de la danza en América Latina. Podemos citar a México y Cuba como dos de las capitales importantes de nuestra región. No solo han fortalecido el proceso interno, sino que también han promovido actividades y desarrollado festivales, intercambios, simposios, para darle cuerpo, roce, experiencia a la disciplina. Los Festivales de Ballet de La Habana son un ejemplo claro de los esfuerzos que se realizan en el área por crear centros de reunión internacional, de intercambio, de asimilación de enseñanzas. En su última edición octubre-noviembre de 1980, el Festival de La Habana se desarrolló dentro de un amplio clima de discusión, donde se analizó y practicó la danza desde sus formas clásicas, de repertorio, hasta las posiciones más vanguardistas sobre la proposición coreográfica. La discusión teórica no estuvo ausente: en los pasillos del hotel, en los intermedios del espectáculo, en las conferencias, el clima era propicio para la discusión.

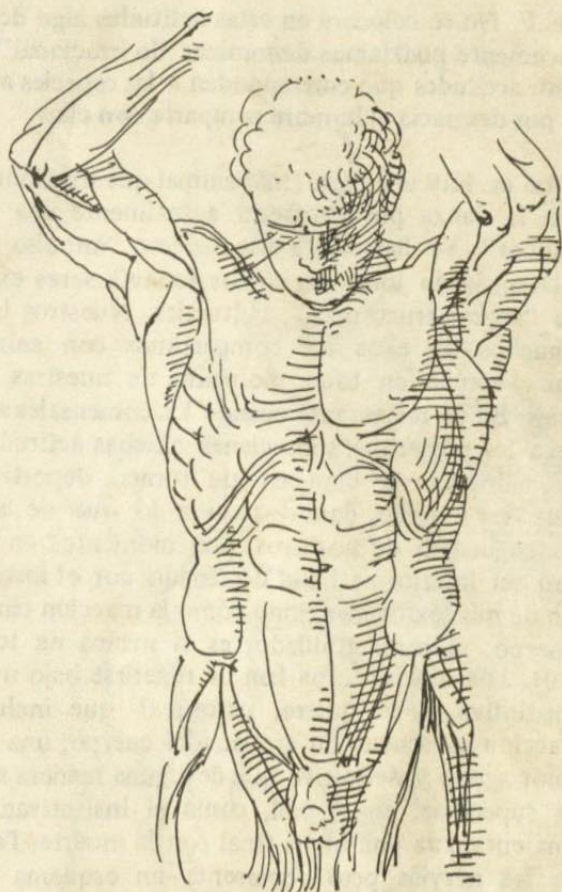
Dentro de este ambiente —a veces increíble— se dieron cita importantes teóricos y críticos de la danza. Uno de ellos fue el mexicano Alberto Dallal, crítico de danza, investigador con teorías de gran valor y originalidad.

La preocupación de Dallal por la danza, trasciende la efímera experiencia del comentario del espectáculo danza-

rio, para buscar las raíces de la misma en la experiencia colectiva. La danza como lenguaje, como fenómeno de comunicación social, como herencia cultural, son algunos de sus temas de trabajo.

Crítico de danza, novelista, cuentista, investigador y editor, Alberto Dallal (1936), goza de gran prestigio intelectual en el mundo cultural de México y otros países. Ocupó durante ocho años la Jefatura de Publicaciones del Colegio de México, cargo que acaba de abandonar para dedicarse por completo a la investigación danzaria en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM. Su obra se encuentra en diversas publicaciones periódicas, entre ellas, la Revista *Diálogos* de la cual Dallal es redactor. En el campo específico de la danza, tiene publicados los siguientes libros: *Discurso de la Danza*, 1969. *La Danza Moderna*, 1975. *La Danza Moderna en México*, 1977, *La Danza contra la Muerte*, 1979. *Louis Falco*, 1979.

Con una experiencia de veinte años en el trabajo de la cultura danzaria, Dallal nos responde preguntas convencionales con una lucidez inteligente; dándole una extraordinaria importancia al arte de la danza como práctica liberadora de la experiencia humana.



I.V.H.F. Nureyev afirma que el cuerpo no tiene memoria. Qué opinás vos de ello?

A.D. Que tiene completa razón. El debe saberlo. El amor literaturiza al cuerpo y la danza tiende a liberarlo. Todo ser humano intenta "recordar" con su cuerpo a todos los demás cuerpos con los cuales ha entrado en contacto a través del acto amoroso. Amar es recordar, no poder prescindir de la memoria de ... pero el amor, hasta el amor es un fenómeno que termina. Uno deja de amar cuando ha olvidado definitivamente. En este sentido el cuerpo tiene una gran memoria... relativa. En nosotros se hallan presentes el cuerpo de la madre, los primeros regodeos sexuales, los cuerpos y las acciones de los seres amados. Pero en nosotros —a diferencia de los animales— el registro de la figura amada termina por ser una imagen, una descripción literaria. Un recuerdo de palabras. Una especie de "olvido por distinta vía". La danza, gracias a su naturaleza, nos muestra y nos enseña lo efímero, la función y la belleza de lo instantáneo. Es la antítesis de la literatura. Si amáramos como danzamos, seríamos seres más libres. La verdadera danza jamás desea convertirse en un registro. Al gran bailarín, a la gran bailarina, no les importa "trascender" en la misma forma que al escritor quien, aun sin pensarlo, mantiene consignados sus deseos y sentimientos durante el acto creativo. La danza ocurre en un momento y en seguida se extingue. El film, el videocassette, el texto descriptivo, la foto de danza son sólo fichas para la historia de un instante o de una secuencia vertiginosa. La danza es, antes que nada, una muestra de efímera libertad. El cuerpo libre, ciertamente, carece de memoria.

2.V.H.F. ¿A qué creés que se debe el actual interés universal por la danza, por todos los tipos de danza?

A.D. A la enorme necesidad de comprensión, de entendimiento que ha sobrevenido en la época actual. En la danza hay un conocimiento que aún no podemos o sabemos

descifrar. Un conocimiento libre de la paja y el polvo que agobia al conocimiento acumulado en el lenguaje discursivo. No llegamos a explicarnos hoy cabalmente qué ocurre en nuestro mundo aunque en épocas anteriores a la nuestra sí haya existido explicaciones, por lo menos armonía entre formas y visiones del mundo. Las contradicciones y los contrastes de la realidad nos apabullan. Las doctrinas se entremezclan y en ocasiones se niegan a sí mismas en la práctica. Los principios morales se trastocan, cambian, prueban su ineficiencia. Además, los problemas reales se extienden, se universalizan. Ahora todo es de todos. La danza no puede explicar el todo, explicarlo todo; pero el movimiento del cuerpo y su relación con el mundo, además de la libertad que segrega, representa la vuelta a la posesión clara y directa de uno mismo: es una suerte de autoconciencia. En tanto que puedo expresarme con mi más preciada e inmediata posesión entro en contacto con los demás, con lo otro. No hay vuelta de hoja. La danza es, luego y después, comunión. Y sobreviene otro fenómeno interesante en el acto danzario: nos remitimos al origen.

La danza —tengo para mí— es más antigua que el lenguaje discursivo. Los movimientos del cuerpo como transmisión y comunicación son más antiguos que la palabra: signos y señales que vincularon a nuestros ancestros, quienes movían brazos, manos, dedos, cabeza, hombros, pelvis, piernas, ojos para indicar el mensaje tal como lo hacen todavía muchas especies animales. No creo que en la época actual las "soluciones" vayan a provenir de la danza; pero hay mucho de ofrecimiento, de intento en este sentido, de ansias de entendimiento, de historia, de ideas en las sensaciones y los nexos que las actividades dancísticas —espontáneas o naturales, codificadas o sistematizadas— propician.

3. V.H.F. No se colocará en estas actitudes algo de lo que genéricamente podríamos denominar "lo irracional"? Mencionaste actitudes que corresponden a las especies animales y que por desgracia el hombre comparte con ellas.

A.D. Así es. Hay una parte, más animal que irracional, en lo que en la danza puede ofrecer actualmente una "acción libertadora". Yo llamaría a este aspecto "impulso instintivo". Después de todo, no somos todavía seres exclusivamente "supraestructurales", culturales. Nuestros instintos —y muchos de ellos los compartimos con animales y plantas— actúan en todo momento de nuestras vidas y acciones. En un restaurante cuando los comensales se hallan frente a los alimentos, sobrevienen muchas actitudes netamente animales. O bien en un torneo deportivo. Los cuerpos se mueven dando paso a lo que de animales poseemos dentro de nosotros. Son momentos en los que nuestro ser interior se halla dominado por el instinto. En alguno de mis textos menciono cómo la reacción cinética de un cuerpo, al ser acibillado, es la misma en todos los cuerpos. Los movimientos han de repetirse bajo un esquema —instintivo, si se quiere, pero real— que incluye una contracción muscular, un arqueado del cuerpo, una muestra de dolor agudo y definitivo que de alguna manera se refleja en la superficie, en la piel, como si instintivamente la víctima entablara una lucha final con la muerte. Todo esto crisa los nervios pero representa un esquema aún no frecuentado acertadamente por los coreógrafos. Creo que la violencia que vemos, por ejemplo, en el cine revolucionario y tercermundista no ha sido todavía captada por la danza. Podríamos citar muchos ejemplos, pero no es necesario. Hay obras antiguas y contemporáneas inspiradas precisamente en los movimientos "instintivos" y en los que corresponden a los animales. De estos últimos hay un gran número aún no frecuentado por la danza: el celo de cóndores y peces, el vaivén de las tortugas, la búsqueda (qué) de las lombrices. Tanto! Por qué no pensar que la danza se apodera, retoma los aspectos cinéticos o los impulsos mismos y los supera? Participantes y observadores a su vez, podrían superarlos, transformarlos. Si observamos con atención la superación sobreviene realmente en la danza y no en el deporte.

Superar un impulso original, "irracional" como tú le llamas, es culturizarlo, encauzarlo, imponerle una "forma" positiva, inofensiva, consciente, humana. Creo que en este sentido sólo el trabajo físico resulta superior a la danza para alcanzar este estado de "impulso instintivo superado".

4. V.H.F. ¿Podría pensarse que no sólo en los niveles de la ciencia y de la sociología existe un nuevo concepto sobre lo que es el cuerpo humano?

A.D. Evidentemente. Muy poca atención se ha prestado a las implicaciones y consecuencias de fenómenos tan importantes como las explosiones juveniles de los sesenta y la aparición de la píldora en el consumo normal.

Son sólo ejemplos. Hay otros que yo remitiría también hacia el origen de una nueva noción, de una nueva cultura del cuerpo. Los movimientos juveniles tuvieron más efectos artísticos y culturales que políticos.

Fueron movimientos pequeñoburgueses y podríamos



decir directamente supraestructurales. Solo directamente afectaron al proletariado. Sin embargo, lograron mucho en las costumbres de las clases medias. En el arte y en las actitudes sociales. En la vestimenta, en la apariencia, en los modales. La aparición de la píldora coloca automáticamente a la mujer en el mismo nivel que el hombre en lo que al manejo de su cuerpo se refiere. La apertura de la mujer a la vida sexual libre —y sin temor al prejuicio biológico o al embarazo— paradójicamente propone también la liberación del hombre y del "macho". En igualdad de circunstancias, hombre y mujer enfrentan ya una nueva cultura del cuerpo. Estos fenómenos surgen como una crisis o como resultado de ella y se trastocan otros conceptos tradicionales fundamentales. Por ejemplo, queda atrás la idea de que las relaciones sexuales tienen por objeto exclusivo la procreación y la prolongación y supervivencia de la especie. El acto sexual adquiere así una dimensión real y trascendente de firme comunicación amorosa, tierna, profunda, libre, creativa. El cuerpo humano adquiere una idéntica significación para el hombre y para la mujer. El acto sexual puede convertirse en una danza de dos, tres o muchos seres que realizan su creatividad.

Tal vez esto signifique ver las cosas en su extremo, pero algunas crisis sociales como la explosión demográfica, los movimientos feministas y de marginados sociales tienden a universalizarse paralelamente a las soluciones. Toda crisis conlleva su buena dosis de respuesta, de solución. En la época actual vivimos una especie de socialización de la cultura del cuerpo ante amenazas terribles como la contaminación, la deformación, la violencia, la mutilación, la violación.

5. V.H.F. Continuando en esta misma línea de interés en torno a los conceptos sobre el cuerpo humano, recuerdo que has trabajado en tus investigaciones la idea de "fiscalidad".

A.D. La fiscalidad es al cuerpo lo que el temperamento es al carácter: una suerte de sello o intensidad capaz de

proyectarse "hacia afuera".

Uno o una danzante con fisicalidad es como un actor con ángel, con ese algo que se hace que la gente mire, sienta, asimile, admire. En el fenómeno social podríamos compararlo con el carisma. Es posible detectar la fisicalidad de Ulánova, Alicia Alonso, Martha Graham, Cunningham aunque no se encuentren en un escenario. Supongo que ocurriría con Nijinsky, Pávlova según puede apreciarse en las fotos. La fisicalidad, como el talento, debe cuidarse, encauzarse, alimentarse, definirse. Debe apreciarse la sensibilidad o el temperamento. Además debo advertirte que hay gente que posee fisicalidad sin ser danzante.

6. V.H.F. Paralelamente al interés por valorar al cuerpo humano universalmente, pienso que surgen reacciones de carácter moral en algunos círculos sociales. ¿Qué opinas de ello?

A.D. El aspecto técnico-artístico del fenómeno se halla ligado al sociólogo y, como ocurre en todo, la solución será política, o sea: de acción colectiva. Mientras no se presenten más asiduamente los bailarines varones ante el público y mientras no ofrezcan un arte vigoroso, profundo, bien hecho, tenaz, de una sola pieza, cabalmente viril, no se erradicarán los prejuicios en torno al danzante varón. Existe igual proporción de homosexuales y bisexuales en los círculos danzarios y en el resto de círculos ocupacionales y sociales. Lo que ocurre es que el bailarín se muestra, muestra su cuerpo, sus dotes y limitaciones. Tiene que hacerlo y posee, además, las agallas de hacerlo. Las acciones danzarias deberían ofrecerse, por lo menos en la presente etapa del arte en México y América Latina, con un verdadero bombardeo de información y orientación. Por ejemplo, pocos toman en cuenta que en algunas poblaciones indígenas del Continente y en núcleos étnicos y culturales de Africa, Asia y Oceanía el hombre es el único que danza, desempeñando incluso los papeles femeninos. Esto ocurre desde tiempo inmemorial. Será una ardua labor del empresario, del funcionario, del publicista, del maestro, del crítico, del teórico erradicar por medio de datos concretos estos tabúes. Pero será labor de la calidad técnica, estética, artística de los coreógrafos y bailarines convencer de las excelencias de su arte. El público, tarde o temprano, tendrá que incorporarse a los movimientos liberadores. ¿Por qué no habría de des-prejuiciarse con respecto a la danza? Recuerdo ahora el comentario de un bailarín con respecto a estas cuestiones. Dijo algo así como "si alguien se interesa mucho por tu vida sexual, ten cuidado: o bien desea participar en ella o bien quiere destruirla o hacerle algún mal. Lo más probable es que ambos deseos se encuentren confundidos en un mismo impulso". La danza y el interés morboso que hace surgir en algunas personas le dan la razón a este bailarín. Todos los danzantes, hombres y mujeres, se hallan expuestos.

¿No es cierto que en la admiración por el danzante concurren en el espectador una exaltación y una envidia desmedidas? Curiosa época nos ha tocado vivir en que todos los afanes de renovación, todas las crisis y todos los cambios sobrevienen a un tiempo, simultánea y universalmente, y nos impiden por lo menos "gozar" de las artes, a la manera de nuestros antepasados.

